

Relatos de Experiencias Pedagógicas de la Pospandemia: entre la alegría y el miedo de volver a estar juntos

Autoras:

Lic. y Prof. Patricia Villada (FPyCS, UNLP)

patriciavillada175@gmail.com

Lic. y Prof. Pamela Vestfrid (FPyCS, UNLP)

pvestfrid@gmail.com

Resumen

La educación superior inició las clases presenciales en el período denominado de pospandemia. Este comienzo determinó un reacomodamiento de los espacios, los cuidados preventivos ante cualquier posibilidad de contagios, el rediseño de las clases en cuanto a la didáctica.

El presente trabajo relatará la experiencia de docentes de diferentes facultades de la Universidad Nacional de La Plata, quienes relataron y analizaron su primera clase presencial en pospandemia. El trabajo se realizó en el año 2022, en el marco de los cursos de capacitación dirigidos a profesores y adscriptos universitarios brindados por la Asociación de Docentes Universitarios de La Plata (ADULP).

Se trabajará con los relatos docentes producidos y desde la perspectiva de la documentación narrativa como forma de investigación – acción participativa, adquiriendo en este sentido, relevancia la mirada que sobre la narración propone Paul Ricouer. Dado que los escritos rondan en torno a la experiencia educativa se propone entender la categoría de experiencia desde la perspectiva propuesta por Jorge Larrosa. Conceptos presentados todos en el desarrollo de este trabajo.

Para finalizar, se presentarán algunas reflexiones surgidas del trabajo colectivo realizado por los educadores participantes.

Palabras claves: pospandemia, docentes, relatos

La documentación narrativa como potenciadora de la palabra

Silencios de un tiempo doloroso, inentendible. Tal vez sea esto, el no entendimiento de lo acontecido en los años 2020 – 2021 lo que nos llevó al silencio, a no poder expresar con palabras lo sucedido: el encierro, la tristeza, las pérdidas humanas y, al mismo tiempo, el estar vivos. Este trabajo intenta dar cuenta de lo que les pasó a un grupo de docentes universitarios en su primera clase presencial luego de haber vivenciado dos años de pandemia como consecuencia de la aparición del Covid 19. Dos años en los que, como pudieron, se pusieron la educación al hombro y sostuvieron el sistema de clases virtuales con todo lo que esto implicaba: problemas de conectividad, escasos recursos tecnológicos, necesidad de adaptación y, en algunos casos, de capacitación para llevar adelante un sistema de educación a distancia que, en un principio era excepcional, pero que, pasado el año 2020, no se sabía hasta cuándo se mantendría.

La documentación de experiencias pedagógicas fue la herramienta metodológica que utilizamos para que este grupo de docentes tomara la palabra y reflexionara, no solo desde una mirada teórica sino desde su sentir, dando lugar a la subjetividad. Era necesario ensayar otra forma de acceder al conocimiento: superando la perspectiva positivista, que anula la subjetividad y propone la publicación de papers para no perecer y escalar en el juego de la carrera académica. La documentación de experiencias pedagógicas, desde una perspectiva interpretativa, propone comprender los significados y sentidos de los agentes sociales. Lo micro, lo cualitativo, lo diminuto, aquello que es interno y no impuesto. La situación ameritaba, más que nunca, dejar de lado la fría y lejana tercera persona para darle lugar, abrazar, a la primera persona, a ese yo que necesitaba contar su historia, su experiencia. En los relatos pedagógicos las emociones y los pensamientos son valorados positivamente. Son elementos que permiten visibilizar aquello que muchas veces es censurado o negado.

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración (Ricouer, 2004:145).

Esto nos lleva a la necesidad de reflexionar, de poner en palabras una situación de sufrimiento, de miedos e incertidumbres, una *catástrofe*, como más adelante definirán sus

propios protagonistas. En medio de esta situación el sistema educativo en general, y el universitario en particular, nunca dejó de cumplir con sus objetivos. Sin embargo, poco y nada circulaba en el relato dominante acerca de lo que verdaderamente les sucedía a docentes y alumnos al momento de enfrentarse a una clase en condiciones tan particulares. La documentación narrativa es memoria colectiva y, es en este sentido, que intentamos recuperar sus experiencias educativas, entendiendo por experiencia “eso que me pasa” (Larrosa, 2009: 1). Un sujeto que deja que algo le pase viviéndolo de manera singular y, al mismo tiempo, abierto al cambio, a la transformación.

Reconocemos la potencia de la documentación narrativa de las experiencias docentes como una estrategia cualitativa que empodera al docente, considerando valioso su hacer y saber como actor clave del sistema educativo, que debe dejar registro de sus experiencias y reflexiones pedagógicas, que parten de lo individual pero que se nutren de las palabras de sus colegas, cuando los relatos se escriben, se comparten, se comentan, se re-escriben hasta llegar finalmente a su publicación.

La sistematización de las experiencias docentes de la pospandemia y su intercambio con colegas, permite pensar de manera singular y colectiva, con el objetivo de comprender la realidad, en un momento de extrema perplejidad cuando muchas decisiones cotidianas relativas a la enseñanza y el aprendizaje debían ser reinventadas, en un contexto nuevo, en el cual todo lo anterior había quedado obsoleto y había que ensayar nuevas estrategias.

La situación

El trabajo se realizó en el marco de una capacitación realizada en la Asociación de Docentes Universitarios de La Plata (ADULP) entre septiembre y noviembre del 2022. Las autoras de este trabajo, Lic. y Prof. Pamela Vetsfrid, Lic. y Prof. Patricia Villada, coordinamos el curso *El oficio de enseñar en la UNLP: las narrativas de experiencias pedagógicas como estrategia clave para la formación docente*. En esta capacitación participaron docentes de distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata: Artes, Ciencias Jurídicas y Sociales, Trabajo Social, entre otras. De los cuales, algunos eran profesores adjuntos, otros jefes de trabajos prácticos y otros se desempeñaban como adscriptos. La modalidad de cursada fue

mixta, comprendió un total de 10 encuentros presenciales y a distancia (sincrónicos y asincrónicos).

Es dable destacar que este era el primer curso que dictábamos en pospandemia, por lo que no podíamos hacer como si nada hubiese ocurrido, por este motivo la pregunta disparadora para los relatos de sus experiencias decía: ¿Cómo fue tu primera clase luego del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y posteriormente Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) como consecuencia del Covid-19?

Recuperaremos algunos fragmentos de lo producido a partir de la consigna a fin de identificar puntos de encuentro, miradas, sentires que, en principio, son individuales y singulares pero que, a medida que son puestas en común, encuentran puntos de contacto, identificaciones, formas comunes al hacer docente que no son otra cosa que formas del cuerpo docente.

Las experiencias narradas por los docentes de la UNLP en pospandemia

En la Argentina el regreso a la presencialidad en el nivel superior se efectuó recién en el año 2022, a diferencia de lo ocurrido en los otros niveles educativos. Este regreso determinó un reacomodamiento de los espacios pedagógicos, cuidados preventivos ante cualquier posibilidad de contagio y el rediseño de las clases en cuanto a la didáctica. Al mismo tiempo, provocó incertidumbres y contradicciones, producto de volver a entablar vínculos pedagógicos presenciales, el miedo a la cercanía como consecuencia de un prolongado aislamiento social de casi dos años: ¿cómo serán los encuentros presenciales?, ¿cuáles serán los primeros miedos y experiencias de las y los educadores universitarios?

Un docente, recuerda:

Un clima por demás denso, solo se veía miradas, pero ningún rostro. Los ojos de las personas pueden hablar, lo descubrí claramente ese día. No vi una sola boca moverse, ni siquiera la de mis compañeros docentes. Todas las voces alteradas por la tela que cubría las bocas por las que salían. Muchas y muchos estudiantes que por primera vez pisaban la Universidad, pero yo seguía observando todo como si hubiera pasado una guerra en el medio, pero no la que verdaderamente ocurrió, sino que la imagen era de una completa desidia, bajo el ropaje de mucho alcohol en

gel para todo y ventanas abiertas. No había olor a limpio, ni a pintura, ni a nada. Había olor a *tristeza*. Yo sé que no existe el olor a tristeza, ni tampoco existe el sonido de la tristeza, pero creo que te lo puedes imaginar. Una mezcla de humedad, perfumes, lavandina y alcohol. Si habrá sido fuerte esa tristeza que atravesaba los barbijos”.

Con estas palabras, el docente remarca el clima melancólico con el que se vivió el regreso, utiliza la palabra *guerra*, para dar cuenta del vendaval que había atravesado la vida de todas y todos, y el barbijo que continuaba siendo de uso obligatorio como elemento que ocultaba parte del rostro, obligándonos a reconocernos en las miradas.

Otro docente referenció:

La supervivencia luego de lo transitado es algo muy fuerte. Seres que ya no están producto de lo vivido. Miradas que van y vienen, algunas reconocidas, las de los docentes mis compañeros de cátedra y otras no, las de los alumnos. A nivel visual, una gran composición dispuesta en un gran marco, el aula y donde la figura dominante era, o eran mejor dicho, los barbijos. Este fue el comienzo de uno de los primeros encuentros, reencuentros físicos, presenciales, en el espacio académico.

Otra participante, trabajadora social que se desempeña no solo como profesora sino como parte de un equipo de salud, señala:

Marzo de 2022. Llega la primera clase presencial. Primera sensación, la puse en palabras "estamos acá, porque sobrevivimos". Sí, puede resultar muy trágico. Pero de esa vivencia venía; de ver morir en la segunda ola a 7 personas de 10 que ingresaban a la terapia intensiva. Formé parte de un dispositivo de acompañamiento psicosocial a las familias de esas personas que tenían 17 años, 25, 50. Familias destrozadas. Entonces agregué 'por favor, cuidémonos. Usemos barbijo. ¿Están vacunades?' Estaban vacunades porque el Protocolo de la UNLP lo exigía para la vuelta a la presencialidad, pero no todos tenían barbijo. ¿Podía hablar de los contenidos teóricos antes de hablar del contexto en el que nos encontrábamos? No, no podía.

Este relato habla de *sobrevivientes*, se emparenta con el anterior que un docente hablaba de haber vivido una *guerra*. Aparece el impacto subjetivo que la pandemia dejó en estos actores sociales, que usan las palabras citadas para referir a un momento histórico muy complejo.

Una docente de la Facultad de Artes rememora llegar al aula con el equipamiento solicitado, de la siguiente manera:

Recuerdo llegar al aula, con todo colgado y acarreándolo, y encontrarme con mucha cantidad de personas, todos adolescentes, que estaban en la puerta del aula que tenía que dar las clases, la 2, planta baja, sede central, preparados y ansiosos para entrar.

Recuerdo crearme un equenco y tener que pedir permiso para que me dieran paso para poder ingresar al aula. Hacerme paso en la muchedumbre, con las cosas, con el collar de cables.

Recuerdo entrar, colocar todo en una mesa, abrir las ventanas y ver que entraban al aula, unas 85 personas en un aula para 20. Recuerdo que por un segundo no respiré, pensé que me ahogaba. 85 más yo, más la becaria, más las cosas.

Pero ahí estaba, asombrada, casi en estado de shock por la cantidad de gente, pensando en esos intercambios de bacterias después de dos años, pensando en si sus barbijos eran nuevos ¿Cuántos usos decía el Conicet que se permitía?

Muerte, enfermedad, guerra, tristeza, miedo. El hombre y lo trágico. Sujetos enfrentados con su finitud. La narración, como plantea Ricouer (2004), no es una proyección sobre la vida. La narración es acción, es experiencia vivida, pensada reflexionada que incrementa la conciencia discursiva acerca de la práctica. La lectura colectiva de estos relatos llevó por ocasiones al llanto, a la angustia, a los abrazos, pero también a las risas ante alguna situación tragicómica. La conciencia discursiva nos permite re-narrarnos haciendo que nuestras historias puedan volverse, en términos de Ricouer (2004) “más insoportables”, pero, a su vez, “más inteligibles”.

Ante esta situación, y si consideramos que la educación posee un sentido esperanzador de transformación, tal vez en el concepto de *estamos acá, porque sobrevivimos* aparece esa pequeña luz de esperanza, el camino que permitió a este grupo de profesores, a través del diálogo colectivo, de poner en palabras, empezar la reconstrucción. De esta forma, otras cuestiones comenzaron a ver la luz en los relatos de las y los participantes tales como el reconocimiento de estudiantes que hasta ese momento nunca habían tenido una clase presencial:

Nuestra materia está en 3er. año, entonces era la primera vez que les estudiantes habitaban la Facultad, después de 2 años de virtualidad. Desde ese lugar me propuse reencontrarme con el espacio, ya nada es igual, perdimos seres queridos, compañeros de trabajo, la pandemia nos mostró lo efímero, el cielo se despejó del smog, y la salud por un momento fue prioridad frente a la tensión entre salud-economía.

Otro profesor expresa:

Marzo del 2022, Facultad de Artes de la UNLP, Cátedra de Tecnología en Comunicación Visual 3, materia de 3er año teórica-práctica. Mi rol, el de Profesor Adjunto. Fue el segundo encuentro, que estaba pautado para la organización por comisiones. El aula del teórico colmada. Luego de nuestro saludo hacia los alumnos siguió la pregunta ¿cuántos de ustedes han asistido a una clase teórica presencial? Y ahí divisamos, que dentro de las particularidades de la consulta, manifiestan que era la primera vez. Ese dato, implicó en el equipo preguntarnos ¿cómo reconstruir el vínculo pedagógico?

Estudiantes que por primera vez asistían presencialmente a una clase en la facultad y todo lo que esto implicaba en aquel contexto: cómo rediseñar espacios, cómo trabajar el vínculo pedagógico, qué estrategias didácticas practicar a partir de qué objetivos y contenidos. En este sentido, el docente enuncia:

Pensábamos en esta nueva generación, denominada alpha, que aprende e interactúa de una forma totalmente nueva y en donde su tiempo de atención está determinada en fracciones muy cortas. Posterior al intercambio reflexivo nos dispusimos a aunar esfuerzos para lograr, alcanzar un diálogo muy fluido con los estudiantes y consecuentemente a eso, se decidió, previa reunión entre los integrantes de la cátedra, modificar el marco teórico, no en cuanto a contenidos sino con una mirada puesta en el nivel reflexivo, aportándoles bajadas directas a la práctica – ejemplificando: la primera unidad temática que se desarrolla tiene que ver con el análisis de los objetos tecnológicos y para poder llevar adelante estos contenidos se presentaron trabajos resueltos por integrantes de la cátedra, los cuales fueron analizados fragmento por fragmento en función de su realización – A la ejercitación que desarrollan los estudiantes, lo denominamos “problemas”, así cada problema presentado para la resolución fue explicado tomando como referencia diferentes autores correspondientes a la unidad temática en desarrollo. Se logró el hábito del encuentro entre la teoría y la práctica.

Utilizar el espacio de la práctica para trabajar en equipo, compartir miradas, reflexionar, construir, hacer.

Otras generaciones, otras subjetividades, otro escenario, otras maneras de construcción del conocimiento interpelando las formas y el fondo.

Para finalizar

A través de los fragmentos de los relatos compartidos, las y los educadores dan cuenta del hito que significó volver a dictar las clases presenciales, con los temores que eso conllevó, en el marco de una enfermedad que seguía propagándose, pero ya se contaba con vacunas y otros conocimientos de cómo cuidarse luego de dos años de aislamiento.

La distancia social, el barbijo, el temor de volver a estar juntos dentro del espacio cerrado del aula, se expresa en los relatos docentes con ansiedad y temor. La alegría por el encuentro queda deslucida por la perplejidad de no querer contagiarse, y lo difícil de volver a habitar las aulas luego de una guerra de la que se ha logrado resistir.

Por otro lado, en las narrativas emerge el reconocimiento de un tipo diferente de alumnado que no conoce presencialmente la institución educativa de la que es parte integrante, a pesar de estar a mitad de camino en su carrera universitaria. Así, han tenido clases por dos años mediante las pantallas, sin el encuentro cara a cara con otros, sean docentes o pares. Lo cual ha generado otras formas de aprender en el oficio de estudiante, que se ha visto limitado en cuanto a la riqueza de los intercambios presenciales, conversaciones que envuelven aromas, sonidos, gestualidades, que van más allá de las pequeñas ventanitas que se vislumbran en la pantalla de un encuentro sincrónico por Zoom o Google Meet.

La escritura de estas experiencias educativas, su puesta en común, la lectura y reflexión colectiva promovió un proceso que puso en evidencia la necesidad de contar lo que *les había pasado* no solo por la mente sino, y sobre todo, por el cuerpo. Tal vez la pandemia nos recordó que además de seres pensantes los docentes somos y tenemos un cuerpo que es puesto en juego todos los días en las aulas y, en ese contexto, ese cuerpo estaba más que nunca en riesgo. Afloraron también problemáticas educativas que siempre fueron parte de nuestro

hacer: el vínculo pedagógico, las estrategias, el tiempo y el espacio, los contenidos; sin embargo, esa situación excepcional generó que reflexionáramos sobre ellas de manera particular, ya que vino a poner a todas y cada una en jaque.

Romper con el silencio que la catástrofe nos dejó era el objetivo. La documentación de experiencias pedagógicas fue la herramienta clave. Esta línea de trabajo etnográfica permite construir una memoria pedagógica, visibilizando mediante el ejercicio de estas propuestas de escritura la reflexión del oficio docente en el nivel superior y en un escenario particular: la vuelta a habitar los espacios de modo presencial, que despertó a nivel subjetivo el reto de retomar la presencialidad cuando a nivel subjetivo pervivían aún innumerables secuelas y temores. Las instituciones educativas y los planes de estudio eran los mismos, pero los actores sociales habían transitado un verdadero desastre, y esa atmósfera compleja aparece reflejada en los relatos que construyeron los participantes.

Bibliografía

Larrosa, J. (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires, Flacso.

Növoa, A. (2003) *Textos, imágenes y recuerdos. Escrituras de 'nuevas historias de la educación'*. En: Popkewitz, T., Franklin, B., y Pereyra, M. (comps.). *Historia cultural y educación. Ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. Barcelona, Pomares Corredor.

Ricouer, P. (2004) *Tiempo y Narración I: configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires, siglo XXI Editores.

Suárez, D. (2011) *Indagación pedagógica del mundo escolar y formación docente*. En: *Revisa del IICE*, N° 30. Buenos Aires: Instituto de Ciencias de la Educación, acultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 17 – 32).